



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

Año II

Sábado 19 de junio de 1937.

Núm. 219

SOLDADO: No tires el periódico cuando lo hayas leído, sino trasmíteselo a otro camarada para que éste lo lea, y ya verás cómo alguno recortará el cuento que en él se publica.

Todo aquel que tenga alguna iniciativa que pueda mejorar nuestra capacidad, debe ponerla a disposición de la Brigada

Nuestro Teatro

Ya tenemos teatro en nuestra Brigada. El local bien acondicionado. Se ha representado una gran obra. Ha actuado un grupo artístico mixto que ha cosechado muchos aplausos y a los que se une el nuestro, sin rebasar los límites de lo justo y como premio al esfuerzo que todos han realizado... Pero de esto a sentirnos satisfechos y orgullosos y a considerar a dicho teatro nuestro, nuestro, media un abismo, y como

«Amor no es sólo gozar,
amor es también sufrir...»

el amor que sentimos por nuestra causa, nos lleva a plantear con sinceridad el por qué de nuestra aseveración.

Vaya por delante nuestra gratitud fervorosa a los profesionales que con grandiosa generosidad han colaborado al éxito resonante de «Nuestra Natacha».

Digamos también que los componentes de la Brigada que han tomado parte, se han superado enormemente hasta el extremo, de que por momentos no se ha sabido quienes eran profesionales y quienes aficionados.

Y hechas estas obligadas advertencias pasemos a fundamentar nuestro criterio.

El teatro de una brigada, para que pueda llamarse tal y que cumpla sus fines, tiene que llevar aparejada una imprescindible condición: la de que la obra en él representada no se quite del cartel hasta que no la hayan podido ver todos los componentes de la misma, por los medios ordenados que sus mandos tratarán de coordinar con las exigencias del servicio, pues una noche más de parapeto no supone nada, si con ella se ayuda proporcionar un rato de esparcimiento a otro camarada, pues si la metralla viene para todos, la risa también debe ser compartida por igual.

Si nosotros somos los creadores de un nuevo pueblo, también debemos crear un arte nuevo, salido de las entrañas de ese pueblo, que tendrá que duda cabe los defectos y deficiencias de todo lo joven, pero que no le faltará la pujanza y la lozanía, de todo lo que nace sin prejuicios ni afectaciones de viejos modos. De aquí la otra condición: que las decoraciones sean producto de la concepción artística de aquéllos.

camaradas a los que; si una sociedad los tuvo en el anonimato, la revolución les abre las puertas y les ofrece un extenso campo de experimentación donde ellos puedan plasmar con entera libertad el producto de sus nobles y geniales iniciativas. Y que por las mismas razones los que representen las obras sean también salidos de la masa, que por estar esclavizada, tantos y tantos valores tuvo contenidos y atrofiados, porque en su enorme dignidad, no supieron y no quisieron, besar una mano de mercader, ni doblar una rodilla ante los falsos.

Cuando estas condiciones se hayan cumplido, podremos gritar con orgullo y con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡He aquí nuestro teatro!

Para los combatientes

Después de reunirse la Sociedad de Naciones y exponer nuestro camarada Alvarez del Vayo punto por punto la intervención tan descarada en la guerra de España de los países fascistas Alemania e Italia, se ha visto claramente que a éstos les interesa ganar la guerra de España y no paran de enviar material bélico y «voluntarios» como ellos dicen. Pero se han equivocado. De antemano sabíamos los combatientes que los dos países fascistas tenían que proceder así. Pero a nosotros no nos han cogido desprevenidos; prueba de ello son las magníficas victorias obtenidas por los soldados del Ejército del pueblo.

No esperábamos nada de la Sociedad de Naciones, y así ha sido. Nosotros, que representamos a la España republicana; nosotros, que no bombardeamos las poblaciones indefensas, decimos que la guerra la ganaremos sin necesi-

dad de vender un solo palmo de terreno de nuestro país a ninguna nación, porque lo conquistaremos sin necesidad de hacer tal cosa.

Cuanto más «voluntarios» y material de guerra envíen a los fascistas, más tendremos nosotros después para nuestro Ejército, porque caerá todo en nuestras manos.

Camaradas: La voz de nuestra España leal se ha oído ante todos los delegados de distintos países. Los hombres conscientes sabrán juzgar a los traidores.

Nosotros, cada vez más unidos que nunca para derrotar a nuestros enemigos. El fascismo, fracasado en todo el mundo, quiere resucitar, pero ellos no saben que hay un proletariado potente que los eliminará para siempre.

Onofre SOLER

Ametralladoras del
5.º Batallón.

Al lado del pequeño campesino y el pequeño comerciante, el triunfo es de las armas del pueblo

A los once meses de guerra, primero civil y después guerra de invasión, hemos visto muchos atropellos cometidos por nosotros mismos, cuando se tomaba un pueblo al enemigo y pasábamos al interior del mismo, las mujeres, los niños y las chicas se metían en las casas por el temor a los «rojos». Verdaderamente en aquellos momentos había muchos individuos que se ponían un modo azul para cometer actos de pillaje, para desacreditar a las gloriosas milicias del mes de Julio y otros camaradas que lo cometían por culpa de aquellos individuos que se llamaban antifascistas y que no lo eran.

Pero estos camaradas no se daban perfecta cuenta que cometiendo estos atropellos nunca se podían llamar antifascistas y menos un soldado de nuestro glorioso Ejército.

Hoy a los once meses que llevamos de guerra, aquellas valientes milicias se han convertido en el glorioso Ejército Popular.

En un Ejército como el nuestro no puede tener cabida ninguno de los que cometan tales hechos, porque nuestro Ejército lo componen los mejores hijos del pueblo español, los que en el régimen capitalista eran perseguidos y encarcelados por llamarse lo que hoy nos llamamos todos: Antifascistas.

Si este Ejército quiere ser la admiración del mundo tiene que cumplir tres condiciones que pudiéramos llamarlas las de la victoria, y son las que siguen: Primera. Cuando se tome un pueblo al enemigo, respetad al pequeño campesino y al pequeño comerciante, para demostrarle que lo que le dicen los que se llaman «nacionalistas» es mentira, porque nosotros tenemos un deber que es: ganar la guerra, con la ayuda del pueblo antifascista.

Segunda. Darlo todo por la causa del pueblo y no pedir demasiado, porque cuando nos enrolamos en las milicias no pedimos nada más que un fusil para exterminar al fascismo, crear los grupos de choque en todos los batallones y compañías de los mejores combatientes de vanguardia y que sean la admiración de los demás camaradas soldados.

Tercera. Obedecer a los mandos en el servicio, para acelerar el triunfo de las armas de la República.

Hoy más que nunca, para ganar la guerra lo antes posible, es necesario tan pronto como se tome un pueblo al enemigo que los camaradas soldados reunan a los campesinos del pueblo y decirles por lo que luchamos nosotros, y darle las tierras de los grandes terratenientes y de la iglesia, para que la trabajen individual o colectivamente, según decidan ellos mismos y de esa manera el triunfo es nuestro, porque estos campesinos que teníamos en los pueblos incultos, hoy los tenemos al lado del obrero de la ciudad y dispuestos a verter su sangre en defensa de nuestra República, porque la República les ha dado la tierra para que la trabajen y él por defender su tierra está al lado del Gobierno del Frente Popular.

Al pequeño comerciante tenemos que respetarlo lo mismo que al campesino y con la ayuda de estos dos sectores de la clase media, ganaremos la guerra antes y ganando la guerra.

Sección del Soldado

La cultura es un factor esencial de nuestra economía

Es la Agricultura una de las ramas más importantes de nuestro país por ser éste casi en su totalidad agrícola; no es un secreto para nadie que uno de los factores que más ha influido para el triunfo de una guerra, ha sido el problema del campo, y hemos de pararnos un poco para la seguridad de nuestro triunfo; es el Ministro de Agricultura el que ha comprendido este problema tan trascendental para nuestra causa y hemos visto el interés que en dicho Ministerio se ha puesto para llevar a la práctica esta aspiración de su vida. Hemos visto con entusiasmo el interés que los campesinos ponen al labrar la tierra que la República le dió, salvándole de la esclavitud en que han vivido las generaciones pasadas, y en esto hemos de jugar un papel importante los que hoy empuñamos las armas, ayudando a estos heroicos campesinos en todas aquellas cosas que hacen falta y convirtiéndonos cada uno en un vigilante de estas tierras que hoy empiezan a dar su fruto y que serán la garantía de nuestra existencia. Tenemos que demostrarles de una forma práctica el interés que sentimos acerca de ellos, pues en la medida que nosotros desarrollemos un buen trabajo en este sentido ha de servir para estar compenetrados de tal forma que marchemos todos juntos hacia el triunfo definitivo.

CARDENAS
Comisario de Zapadores

CONSEJOS

Camaradas combatientes que lucháis en los pinares, hemos de alcanzar el triunfo con acrobacia y coraje.

Camaradas combatientes, jamás un paso hacia atrás, no tiréis al enemigo aunque lo veáis llegar.

Dejadlos que se aproximen a nuestras mismas trincheras y veréis qué gusto da verlos caer cuerpo a tierra.

De esta forma, camaradas, ahorraremos municiones

y cada cartucho nuestro se llevará dos traidores.

Y con esto, camaradas, pronto hemos de conseguir que los fascistas traidores desaparezcan de aquí.

Perdonadme, camaradas, mi falta de entendimiento, pero espero que toméis todos mis buenos consejos.

Julian Rodríguez LAÍN
Compañía 1.ª del primer Batallón

ganamos la revolución, pero perdiendo la guerra no hay revolución posible.

Que a ningún combatiente de vanguardia se le olvide que en la punta de su bayoneta lleva la libertad del mundo avanzado y progresivo.

Que a ningún combatiente de retaguardia se le olvide que sus hermanos de vanguardia están dispuestos a verter la última gota de sangre en defensa de las libertades populares del pueblo antifascista.

Manuel MORENO MUÑOZ
Compañía de la 2.ª Compañía del Primer Batallón



HELIOTERAPIA

He visto por ahí algunos camaradas con los brazos, torso y pecho en carne viva: son camaradas que han oído hablar vagamente de los baños de sol, y de buenas a primeras se han expuesto a sus rayos un tiempo excesivo, siendo esta la causa de las graves queaduras que padecen.

No, camaradas; el sol es un arma de dos filos; por esto os voy a decir algo sobre este tema que encabeza mi artículo para que os sirva de enseñanza.

La palabra helioterapia se deriva del griego (helio), que

quiere decir sol, y (terapia), que significa curación; así, pues, tenemos curación por medio del sol, ya que sus rayos ultravioleta ejercen sobre la piel, huesos y en general sobre todo el organismo una acción tónica y vigorizante de positivos resultados. Fijaros si el sol será bueno para nuestra salud (si se toma como yo os lo diré más abajo), que los griegos le erigieron en dios llamado Febo.

Algunas civilizaciones americanas, tales como la azteca, hacían sus ritos al sol, y los mahometanos ya sabéis que le

adoran a la salida. Claro que nosotros no tenemos que rendirle esos actos rituales, pero sí saber aprovecharnos de su fuerza creadora, que nos dará salud, energía y optimismo. Tampoco quisiera que tomaseis baños de sol con el único objeto de tener una piel más o menos bronceada, más o menos bonita, como hacían aquellos «niños bien» de la sociedad corrompida, sino para ser fuertes, musculosos, incansables, y una satisfacción interior os inundará y se reflejará en vuestras facciones, que se tornarán sonrientes y agradables.

Si tenéis granos, salpullido, manchas cutáneas, desaparecerán como por encanto después de unas cuantas sesiones.

El mejor sol es el que se toma por las mañanas hasta las diez, o sea precisamente cuando vayáis a lavaros, podéis despojarnos de toda la ropa y tomarlo tendido boca arriba unos minutos y boca abajo otros cuantos, que los pies estén en dirección al sol, las

piernas entreabiertas, los brazos en cruz. Pero mucho cuidado con alargar el baño en los primeros días más de diez minutos, porque entonces os pasará lo que a esos pobres compañeros que he visto calcinados. ¡Ah!, y una cosa importante: si el baño de sol lo acompañáis con unas fricciones o ducha de agua que no esté muy fría, entonces sí que habréis prolongado vuestra juventud en un cien por cien.

Con esto espero haberos dado unos consejos acertados un camarada deportista que es un enamorado de la Naturaleza y de todo lo que se relacione con la cultura física, la higiene y de todo aquello que sirva para perfeccionar nuestra especie.

Pablo AGUADO

Delegado de Sanidad
2.ª Compañía, primer Batallón

MARCEL
Imprenta ambulante de la
32 Brigada - 3.ª División

CUENTO

Este cuento es una de las muchas estampas de la revolución del Octubre español.

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

A la que lo sabe.

El Autor.

Diciembre en Madrid. Frío intensivo, cielo despejado y ambiente preñado de inquietudes.

Al dar vista a la Morcloa, un edificio murado y torreado, que huía avergonzado de las demás construcciones, parece detenido en su carrera, por miedo a descajarse en la pendiente, o tal vez deslumbrado por la luminosidad civilizadora de los de la Ciudad Universitaria.

No sé de qué tiene aspecto, pero si se fija detenidamente el que lo mire, creará por el color de sus paredes se encuentra ante un enorme matadero.

Mas no es así. El edificio en cuestión es, según su nombre nos descubre, un modelo de cárcel (¿Cómo serán las del montón!)

Guardarlo soldados, hijos, muchos de ellos, de honrados labriegos, que con el arado rompen la tierra, marcando en ella el surco donde van enterrando calada y paulatinamente girones de sus vidas. ¡Triste ironía de las civilizaciones!



Deportes

en nuestra

Brigada

Los soldados de la Brigada, después del parapeto se expansionan, unos jugando a la pelota vasca, otros dedican el tiempo a la lectura y muchos de ellos al juego de fútbol, por cuyo deporte sienten mucha afición.

Con tal motivo vienen las

disputas de una compañía con otra, sin más interés que el de pasar el rato y al mismo tiempo cada cual pone lo que puede porque su compañía sea una de las primeras en dicho juego.

El día 17 del actual, aprovechando el rato de ocio, se jugó un partido entre «La Metralla» y la 4.ª Compañía del 4.º Batallón, que después de un reñido encuentro terminó con el resultado de 4 a 1 en favor de «La Metralla».

Los tantos fueron marcados: uno Corneta, dos Párraga y uno Tomás, por «La Metralla»; logrando el tanto de honor para la 4.ª, Amancio.

El equipo vencedor se alienó de la siguiente forma:

	PEREZ	
	MARCELINO	SEGOVIA
PECAS	MARCOS	CASIMIRO
PISTOLO	DIABLO	PARRAGA
		TOMAS
		CORNETA

AVANCE

Rimas del día

¡ADELANTE!

*Hasta ahora, poco a poco
vamos terreno ganando
y vamos copando pueblos
y prisioneros copando
y haciéndole muchas bajas
al enemigo tirano
que traidor y criminal
y ya medio destronado
se revuelve en la agonía,
pues su muerte está llegando.*

*Tiramos hacia adelante
sin retroceder un paso,
pues los muchachos del pueblo
son ya valientes soldados
que en valor y disciplina
y empuje y entusiasmo
no envidian a los traidores
de profesión, sublevados.*

*Ya vamos hacia adelante,
hacia adelante ya vamos
y pronto, pero muy pronto
nuestros valientes muchachos
le contarán un gran cuento
al majadero de Franco.*

BEGE

- 4 -

Ante la puerta, grupos de gente, ansiosa y expectante, espera: unos, entregar paquetes; otros, imponer dinero en la a 1 ni istració 1; aquí, una cesta disforme; ésta, un diminuto paquetito; muchos, que van a patentizar su solidaridad con el preso; algunos, que les guía la curiosidad de lo desconocido, y pocos, que en su afán de delación espían inconscientes las nobles y confidenciales conversaciones de los locutorios.

Suena la hora y se precipitan en tropel arrollador.

Pasan el cuerpo de guardia, y enseguida un patio, y una puerta, y un saloncito triste y frío, y otro patio, y otra puerta, y otro salón, donde en el centro los oficiales vigilan indiferentes por la fuerza de la costumbre. A un lado, locutorio número uno: comunistas, y al otro, el dos: socialistas. Hasta que, por fin, llegan a un corredor en el que en uno de los lados existen departamentos parecidos a los gallineros de una granja avícola.

Una reja con tela metálica, un espacio de ochenta centímetros y otra tela metálica sobre otra reja.

En el fondo, el preso, que se encuentra iluminado por una bombilla, cuya luz da al de fuera la sensación de las baterías de escena.

El griterío es ensordecedor.

Todos buscan al suyo y hablan a la par, menos los que no buscan a nadie, ni hablan a nadie, ni conocen a nadie, pero estorban a todos.

Esta es la visita a los presos desde fuera.

Vamos desde dentro:

(Continúa...)

CUENTO

La mujer que se le olvidó que estaba casada

por

FARRUJIA

Ayuntamiento de Madrid

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 3.ª división